

SOBRE «ESTRUCTURAS DE LA NOVELA ACTUAL» Y OTRAS CUESTIONES

Y A con anterioridad en un artículo indiqué las tres posibles, a mi juicio, metodologías por donde se había deslizado el pensamiento estético de Baquero Goyanes y que no eran otras que las del comparativismo, de corte historicista, el perspectivismo y contraste y finalmente, el estructuralismo literario. (1)

Con mencionar tan sólo el título de su libro más famoso, bastaría para aproximarle a esa tercera corriente de tan avasallador auge —a juicio de Guillermo de Torre (2)— en los finales de los 60 y principios de los 70. Lo que resultaría más difícil sería el englobarle dentro de una determinada filiación dada la diversidad y complejidad del fenómeno estructuralista.

El mismo Baquero Goyanes era lo suficientemente explícito para manifestar la diversidad de tal tendencia y advertía las dificultades que asomaban desde la polivalencia del mismo vocablo «estructura». Pese a lo cual, ya expresaba su deseo de «analizar un repertorio de estructuras, de organizaciones internas, de disposición de partes, que se configuran entonces, como formas, diseños, ritmos» (3).

Sería obvio, pues, indagar en esta dirección cuando el propio autor ya organizaba sus capítulos con denominaciones tan pertinentes y meridianas como «Estructura y composición», «Estructura épica y estructura novelesca» «Estructura dialoga-

-
- (1) JIMÉNEZ MADRID, R. *Preliminares a la labor crítica de B. Goyanes*, Rev. LEAN, 6-7-84.
 - (2) DE TORRE, G., *Nuevas direcciones de la crítica literaria*. Alianza Editorial, 1970.
 - (3) BAQUERO GOYANES, M. *Estructuras de la novela actual*. Planeta, 1970.



da», «Estructura y ritmo», «Estructura musical», «Estructuras perspectivísticas», «Estructuras abierta y cerrada», etc.

Críticos de más reconocida solvencia han dicho que «sus trabajos son los de un formalista estructuralista desprovisto de prejuicios de escuela» (4). Con repasar las numerosas citas y apoyos que merodean por sus escritos sería factible ver el grado de conocimiento y asimilación de autores que han pertenecido a tal dirección de los estudios literarios y que, por no hacerla en este momento prolija, las limitamos a Barthes, Genette, Todorov, Bresson, etc.

Pero tampoco hay que olvidar —y es lo que nos interesa ahora— que en su valiosa y dilatada tarea de investigador y ensayista, Baquero Goyanes había partido de concepciones diversas, de parcelas ajenas al estructuralismo y que asimismo incorpora en *Estructuras de la novela actual*. Esta obra marca, a mi juicio, el grado máximo de madurez y reflexión y por tanto el autor de tan monumental obra aporta no sólo un repertorio de datos entresacados de una única dirección de los estudios literarios sino que enriquece el libro con descubrimientos de obras anteriores. (A este respecto sería interesante ver la relación y modificación entre obras como *¿Qué es la novela?*, *Proceso a la novela actual* y *Estructuras de la novela actual*).

En esta última obra, Baquero Goyanes hablaba de «confrontación» entre las estructuras del siglo XIX con las del XX y decía «que no parecía posible describir ciertas estructuras novelescas actuales sin comparar su traza y su sentido con las observables en algunas novelas del pasado, allegables a las de hoy» (5).

Frente a lo fragmentario y al aislamiento, tendía Baquero a examinar obras y autores en función de sus correspondencias y analogías a través del tiempo y la geografía y revisaba influencias, semejanzas y transmisiones en autores de ámbitos tan lejanos como el francés, inglés, americano, ruso, italiano, llegando a recalar en algún extremo en autores regionales. Aunque es evidente que buscaba la «modelización», los arquetipos para definir una estructura, no es menos obvio que se interesaba por lo supranacional tal y como realizaba en sus clases de literatura comparada.

También la corriente del perspectivismo y contraste que tanto juego y valor adquiere en su obra global, penetra en *Estructuras de la novela actual*. Ya advertía en su misma introducción que «el tener que servirme una y otra vez de unas mismas novelas de Joyce, Proust, Butor, etc., estudiadas desde ángulos distintos...».

(4) GARCÍA BERRIO, A. Dentro del libro misceláneo *Introducción a la crítica literaria actual*, coordinado por P. Aullón de Haro. Playor, 1984. Las palabras de García Berrio dedicadas a la obra de Baquero Goyanes tienen doble valor tanto por su indudable valor intelectual y humano como por haber sido escritas con anterioridad a la muerte del llorado profesor.

(5) VILLANUEVA, D. *Estructura y tiempo reducido en la novela*. Bello. Valencia, 1977.



Este perspectivismo de Baquero, de más que probable procedencia orteguiana y de la que extrajo inusitadas e insólitas apreciaciones, persiste de múltiples maneras. Bien sea en la consideración de la perspectiva como técnica narrativa, sea —como desea Darío Villanueva— «en el sentido de cosmovisión, sentido, apertura al futuro o tono fundamental de la novela» (6).

Si García Berrio considera a Baquero —y nada hay en contra de tal acuñación— «un adelantado de las ideas del formalismo estructuralista en España», hay que decir que las obras de Baquero llevan ese aroma tan irrenunciable de su propia personalidad que está elaborado con grandes dosis de sutileza, meticulosidad, sensibilidad e inteligencia. Sin desdeñar corriente alguna —más bien adhiriéndose a todas para no rechazar los aspectos positivos de cada una de ellas— ha ido creando un método muy personal y bastante intransferible dada la naturaleza y la vastísima cultura de su creador.

Infatigable y tenaz investigador, no deseo dejar de mencionar sus palabras de muy última hora, cuando ya la enfermedad le arrebatava la vida, de que «lo peor no eran los dolores ni la servidumbre de la enfermedad, sino la impotencia a que lo condenaba». Palabras que definen en plenitud a un peculiar hombre de letras que nos ha legado una obra rica, diversa, repleta de precisión y ejemplar por tantos conceptos.

(6) VILLANUEVA, D. *Op. cit.*, p. 18.

